

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á los trabajadores.

Compañeros: Próxima la fecha en que ha de verificarse la Manifestación internacional obrera, este Comité tiene el deber de dirigirse á vosotros.

Como sabéis, la Manifestación del 1.º de mayo, acordada en el Congreso internacional de París y ratificada en los de Bruselas y Zurich, tiene por primer objeto reclamar de los Poderes públicos una legislación protectora del trabajo, y particularmente la jornada máxima de ocho horas.

Además, según acuerdo del Congreso internacional de Zurich, celebrado en agosto de 1893, la Manifestación del 1.º de mayo debe afirmar en cada país «la enérgica voluntad de la clase trabajadora de poner fin por la transformación social á las diferencias de clase, manifestando así que éste es el único camino que conduce á la paz interior de cada nación y á la paz internacional».

Por otra parte, yendo necesariamente aparejada con ese acto del proletariado militante una inmensa agitación popular, cabe resumir en tres puntos los fines de la Manifestación del 1.º de mayo:

1.º Trabajar por conseguir una serie de medidas que amortigüen los desastrosos efectos que el desarrollo del régimen patronal ó capitalista causa en la masa productora.

2.º A la vez que estrechar los lazos de unión entre los oprimidos de todos los países civilizados y afirmar de un modo solemne y grandioso la solidaridad obrera, producir una colosal agitación que despierte el espíritu de clase en muchos desheredados y fortalezca la energía de los que pelean con conocimiento de causa por los intereses del trabajo.

Y 3.º Hacer presente á la clase explotadora, como asimismo á los obreros que otra cosa crean, que las aspiraciones de los proletarios activos, ó sea de los trabajadores organizados, no se limitan únicamente á obtener un ligero calmante para los padecimientos que experimentan, sino que llegan hasta alcanzar la radical curación de éstos.

Este es el significado completo de la movilización obrera universal.

En años anteriores importaba mucho que esta movilización revistiera grandes proporciones y produjera honda huella; en el presente importa más, como más importará aún en lo sucesivo, hasta llegar al término definitivo de la jornada.

Lograr, por una parte, una gran victoria moral y un acrecimiento considerable en las fuerzas conscientes del proletariado, y por otra, un mayor desasosiego del que ya tiene en la clase dominante y un quebranto enorme en los partidos que están á su servicio, es lo que debe proponerse cada una de las manifestaciones universales que efectúan los asalariados.

Las circunstancias presentes favorecen en sumo grado esa tarea. Ahondando el abismo entre trabajadores y capitalistas el propio desenvolvimiento del régimen burgués; desorientados totalmente los directores de la clase privilegiada ante los conflictos y dificultades que á diario hacen surgir las encontradas fuerzas que minan el sistema individualista; en el mayor descrédito los partidos avanzados burgueses, que no han cumplido al pueblo trabajador ni una sola de las promesas que le hicieron; espoleado éste, no ya por la necesidad, sino por la miseria que le hace sufrir el régimen de lucha y odio que engendra la propiedad privada de los medios de producción; en auge en todas partes el Socialismo revolucionario, que invade Municipios y Parlamentos, y se presenta á todos los desposeídos, lo mismo á los de blusa que á los de levita, como tabla de salvación en la deshecha tempestad social que corremos, no puede negarse que todo tiende á dar importancia y favorecer á la quinta Manifestación del 1.º de mayo.

Será ésta, como la de otros años, ó más todavía, tranquila y ordenada. Las vías pacíficas son las que por ahora debemos recorrer, y por nada ni por nadie hemos de salirnos de ellas en tanto el ejército obrero no sea bastante poderoso y aguerrido y no hayamos recibido de la clase parásita una negativa rotunda y terminante á reconocer nuestra razón y nuestro derecho.

Tan reaccionario el partido liberal como el conservador cuando se trata de manifestaciones obreras al aire libre, no hay que pensar ni un solo instante en celebrar reuniones de este carácter; pero ya que eso no nos sea posible, habremos de afanarnos por verificar el mayor número de *meetings* en locales cerrados.

Dicho se está que, ante todo y sobre todo, hemos de esforzarnos por que el día escogido para demostrar al mundo burgués cómo es posible la unión de todos los esclavos del capitalismo y cómo desaparecen las fronteras ante la fraternidad de los explotados de todos los pueblos, la paralización del trabajo sea lo más general y completa.

Lo que principalmente caracteriza y da relieve á la Manifestación de 1.º de mayo es esa insurrección pacífica que realiza el proletariado negándose á trabajar en dicho día.

Si todos los trabajadores tienen el deber de procurar que el 1.º de mayo queden desiertos los talleres, fábricas, minas y demás lugares donde se explota al obrero, los socialistas le tienen aún en mayor grado. Son ellos, en su calidad de vanguardia del movimiento obrero internacional, los que más han de esforzarse por conseguir tal resultado, y también en virtud del siguiente acuerdo del Congreso de Zurich:

«La Democracia Socialista de cada país tiene el deber de hacer cuanto pueda por que el paro sea un hecho y de auxiliar toda tentativa que se haga en ese sentido por las diferentes organizaciones locales.»

Los trabajadores de la provincia de Barcelona encuentran este año con dificultades que no tuvieron en los anteriores para celebrar la Manifestación del 1.º de mayo. Las explosiones de dinamita, inútiles para disminuir la explotación obrera ni para quebrantar en lo más mínimo las instituciones burguesas, pero buenas para que los defensores de éstas pongan trabas y obstáculos al movimiento obrero, así en su fase societaria ó económica como en su fase política, han servido de pretexto para que el Gobierno suspenda las garantías constitucionales en aquella provincia é impida á las colectividades obreras celebrar reuniones. Sin embargo, confiamos en que los trabajadores de la provincia más industrial de España, dando pruebas de serenidad, temple y energía, no han de faltar á su puesto el próximo 1.º de mayo. Podrán las autoridades negarles el permiso para celebrar reuniones, pero lo que no podrán hacer es impedir que abandonen el trabajo y tomen parte, por consiguiente, en la Manifestación en lo que ésta tiene de más significativo.

Trabajadores: á prepararnos de aquí á mayo; á desplegar la mayor suma de esfuerzos y energías para que nuestro país tome la parte que le corresponde en la Manifestación universal obrera. La clase que nos explota, que arrebató sin escrúpulo alguno los medios de vida á los productores, siente ya las congostas de la muerte. Demostrémosla el 1.º de mayo de 1894 que la unión de los despojados es cada vez más estrecha, su deseo de mejorar y redimirse más firme y resuelto, y el tiempo que ha de durar la agonía de ella y el martirio nuestro, corto, muy corto.

Cumplamos, pues, con nuestro deber agitando á nuestros camaradas é infundiendo en su ánimo la resolución de no aparecer por los talleres el 1.º de mayo y de consagrar ese día por entero á los intereses de nuestra clase.

¡Viva la jornada legal de ocho horas!
¡Viva la unión de los asalariados del mundo!
¡Viva la emancipación de la clase trabajadora!
Madrid, 21 de marzo de 1894.—Por el Comité Nacional: FRANCISCO DIEGO, secretario.—PABLO IGLESIAS, presidente.

LA SEMANA BURGUESA

Ahora sí que va de veras.

Aguilera, el ínclito Aguilera, ascendido á la categoría de ministro gracias á los buenos oficios de Moret y á lo bien que lo ha hecho en el Gobierno civil de Madrid persiguiendo el juego, digo, persiguiendo á los trabajadores que se declaraban en huelga, juró y se puso al aparato telegráfico (la cosa le corría mucha prisa) para pedir á los cuarenta y nueve gobernadores una serie de datos con objeto de «solucionar» el estado afflictivo de las clases obreras.

¡Aguilera parodiando al inventor de la información obrera!

Digamos con D. Juan Tenorio:

Me hacéis reír, Don Gonzalo.

Sin embargo, debemos alabar la modestia de D. Alberto: se limita á pedir datos á sus subordinados para «solucionar» la cuestión obrera, en vez de remitirles las recetas que para ese «solucionamiento» (suponemos que

se dirá así según la gramática del nuevo ministro de la Gobernación) utilizó en el Gobierno de Madrid.

Las *hermesses* y el reparto de papeletas en Vallehermoso.

Bromas á un lado, lo cierto es que en la última crisis nos ha caído un sociólogo de peso.

Nuestra desgracia será que cuando haya reunido todos los datos, con tanta urgencia pedidos, tendrá que dejar la cartera, porque ya es sabido que en este país no se premia el mérito.

Y no le va á quedar tiempo más que de cobrar la cesantía.

La causa conocida con el nombre de «El testamento falso», que un periódico muy respetuoso con la Justicia ha calificado de «Panamá judicial», va entrando en su período álgido.

Además de un abogado y un escribano que ya visten el capuchón, está procesado todo un señor juez, á quien, con arreglo al *clické* periodístico, habrán llamado recto mil veces.

Digamos parodiando á Pelletán: el mundo burgués marcha.

Hacia el estercolero.

En San Sebastián, una Comisión de curas se dedicó á repartir *sablazos* á domicilio con objeto de recaudar fondos para la peregrinación obrera á Roma, y después de reunir 1.250 pesetas, exigió 20 reales á cada aspirante á romero ó tomillo que deseaba entrar en el sorteo.

El procedimiento nos parece lógico: una mojiganga organizada con el producto de tiros de pichón, frontones y demás timbas, tenía que concluir por una lotería.

Esto de la peregrinación obrera rebasa ya los límites de lo cómico.

A pesar de la seriedad de Nuestra Santa Madre Iglesia.

El *Imparcial* ha hecho estas *inocentes* preguntas, que, naturalmente, han quedado sin contestación:

¿Es verdad que un alto funcionario del Ministerio de Ultramar ha venido cobrando hasta su entrada en el mismo dos mil quinientos pesos anuales de la Compañía Transatlántica?

¿Es verdad que otra persona á quien se designa para otro alto cargo en el Ministerio de Ultramar viene cobrando dos mil pesos anuales?

¿Es verdad, por último, que hay un tercero en el mismo caso y que cobra mil doscientos pesos?

De seguro que si se preguntase al señor marqués de Comillas, este señor, con su rectitud de espíritu y su sinceridad á toda prueba, diría la verdad.

La solución de esta que parece charada, podría ser la siguiente: *Panamá*.

Por el supuesto delito de injurias á la Magistratura fué llevado á los Tribunales el Sr. D. Simón de las Rivas, antiguo propietario del Circo del Príncipe Alfonso.

Ha pocos días se vió la causa en juicio oral, y nada más elocuentemente que estas palabras que el Sr. Rivas dirigió al Jurado:

Señores jurados: Yo tenía veinticinco millones de capital y hoy me moriría de hambre si no me diera de comer un título de Castilla, hombre de generoso corazón. Si merezco castigo por el hecho que ha motivado este proceso, castigadme; pero os ruego que después oigáis mis quejas y me prestéis vuestra ayuda para lograr que la Justicia ponga en claro los hechos que tengo denunciados y sobre los cuales no ha querido hacer ninguna prueba.

Si hubieran venido á declarar, como yo deseaba, las personas que figuran en mis denuncias, se llegaría á la depuración, que inútilmente vengo persiguiendo, de ciertos hechos.

Las personas á quienes el Sr. Rivas se refería y que sin duda tienen la clave de esa fortuna de veinticinco millones evaporada, son:

Doña Casilda de Iturizar, viuda de Epalza, vecina y del comercio de Bilbao.—D. Eugenio Montero Ríos, senador y abogado de doña Casilda de Iturizar, jefe director.—D. José Vilejas, «sobrino y pasante de Montero Ríos, nombrado administrador judicial de los bienes embargados».—D. José Acebo y Cortina, «pasante de Montero Ríos y luego propietario del Teatro del Príncipe Alfonso».—D. Julián Gómez García, juez que fué del distrito del Centro.—D. Manuel María Álvarez, senador y agente de negocios.—D. José Rivera y Urriaga, senador.—D. Filiberto Abelardo Díaz, abogado y ex gobernador civil que fué de Bilbao.—D. José de la Concha Alcalde, diputado á Cortes y arquitecto.—D. Julio Danvila Garrelli, abogado.—D. Magdaleno Hernández, notario.

No se necesita ser un lince para comprender, después de pasar la vista por los anteriores nombres, «de qué manera se pierden unas fortunas y se crean otras», como

dice el mismo D. Simón de las Rivas en comunicado dirigido a *El Correo*.

Ayer era la duquesa de Santofía, lanzada desde la más fastuosa opulencia a las lindes de la indigencia, quien en escandaloso folleto se lamentaba de haber sido víctima de las encrucijadas del papel sellado. Hoy es D. Simón de las Rivas el que se ve obligado a usar el sagrado derecho del pataleo al contemplar evaporada su cuantiosa fortuna entre los misterios curialescos.

En una u otra forma, ¡cuántas duquesas de San Quintín ha personificado Galdós en su comedia!

EL SOCIALISMO

EN EL

PARLAMENTO ITALIANO

Como se esperaba, apenas la Cámara de Diputados italiana ha reanudado sus tareas, la minoría socialista ha arremetido contra el Gobierno por su miserable proceder, no sólo con los trabajadores de Sicilia, sino con los de otras regiones que han manifestado sus simpatías por aquellos compañeros.

En el debate han intervenido algunos diputados de la extrema izquierda de la Cámara—defensores de la idea republicana—los cuales, aunque han combatido al Gobierno por sus numerosos atropellos y desmanes, hicieron con suavidad y disculpando en parte la conducta de Crispi. En cambio, uno de ellos, Bovio, calificó de utópica la aspiración socialista.

La conducta de nuestros correligionarios ha respondido perfectamente a los deberes que con el Partido Socialista tienen contraídos: atacaron rudamente al Gobierno por su crueldad y su falacia, demostraron la irresponsabilidad de los socialistas en los desórdenes ocurridos en Sicilia y, al propio tiempo que hicieron la crítica del régimen burgués, patentizaron que éste es el culpable de la sangre vertida en la citada isla.

Badaloni ha pronunciado dos discursos: uno, explicando la situación de los obreros de Sicilia, las causas que han producido los motines, las arbitrariedades cometidas por el Gobierno, la conducta observada por el Partido Socialista y la responsabilidad contraída por Crispi y sus compañeros de Ministerio; otro, rectificando las inexactitudes y juicios absurdos en que incurrió Crispi al contestarle, tanto en lo referente a los hechos ocurridos en Sicilia, como acerca de los principios y conducta que el Partido Socialista mantiene. Los dos discursos han sido verdaderamente notables.

Después habló Prampolini. Viendo en la réplica del jefe del Gobierno propósito de confundir a los anarquistas con los socialistas y una amenaza encubierta al Partido Obrero, pidió explicaciones en términos vivos y precisos, indicándole de paso los propósitos de dicho Partido, la grandeza de ellos y la impotencia de la burguesía para poder, no ya matarle, sino siquiera detener su marcha progresiva.

Por ser muy extenso el discurso del referido correligionario no podemos insertarle íntegro; pero si vamos a dar un pequeño extracto de su bella y valiente peroración.

Nos habéis acusado, Sr. Crispi—ha dicho Prampolini—de querer la destrucción de la patria. ¿Qué nos responderíais si os dijéramos que vos mismo, de buena fe, creyendo amar esta patria como ningún otro, erais el amigo, el defensor, el jefe, no de gente que quiere destruir la patria, sino de gente que de hecho la destruye con un trabajo asiduo, de cada día, de cada hora, de cada momento?

Nosotros hemos nacido cuando vos, Sr. Crispi, habíais ya contribuido a la formación de esta patria a la que cantáis himnos. Pues bien: vos podéis decirnos que cuando se luchaba por la independencia y por la libertad de Italia, las poblaciones, los trabajadores que os han seguido creían encontrar en la unidad italiana un mayor bienestar; vos nos habéis dicho que, especialmente para la masa inculta, no se puede pretender que la patria se limite a ser un nombre, un ideal, sino que debe ser algo más, alguna cosa que satisfaga y no niegue las necesidades más vitales.

Ahora bien: si esto es verdad, es verdad también que en los últimos treinta años de vida de la burguesía italiana, la patria para los trabajadores se ha restringido de día en día. En vez de conquistarla, la han perdido; porque, Sr. Crispi, si la patria no es solamente una abstracción, sino que es también el pan asegurado, el derecho a la existencia, la instrucción y la educación para los hijos, y el trabajo indispensable para vivir, lo menos las cuatro quintas partes de los italianos están hoy de hecho *sin patria*.

También la patria, como la propiedad, se ha convertido hoy en privilegio de unos pocos. Yo os pregunto: ¿qué es para los proletarios, para todos los miserables, vuestra patria si ella no les da el derecho de tener el trabajo que absolutamente precisan para vivir; si los fusila como en Conselice, Molinella y ahora en Sicilia cuando solamente piden no morir de hambre? ¿Y os maravilláis, Sr. Crispi, de que entre estos proletarios, entre estos hombres que no tienen derecho a la existencia surjan actos de rebelión? ¿Os maravilláis de que alguna vez, en el puerto de Génova, nuestros emigrantes, al partir para otras tierras derramando lágrimas por la pena que les embarga, griten: ¡Maldita Italia! ¿Os maravilláis, Sr. Crispi, de que un himno, el himno famoso del Partido Obrero, donde se dice: «Los enemigos, los extranjeros, no están lejos, los tenemos aquí», se cante hoy en toda Italia? ¿Os maravilláis vos, que habéis combatido al extranjero, no por odio estúpido de raza, sino por amor a la independencia y a la libertad, porque el extranjero era el opresor; os maravilláis, digo, de que hoy salgan rebeldes de la masa desheredada, a la cual se ha arrebatado el derecho a la existencia, el derecho a la vida, que es superior aún al derecho de la libertad y de la independencia? ¿Os maravilláis vos, que os habéis sublevado contra la opresión política, de que hoy, a consecuencia de las víctimas que ocasiona una opresión mucho más grave, la opresión económica, surja el Partido Socialista, surjamos nosotros? Responded. Nosotros luchamos por dar verdaderamente una patria a

todos los desheredados que no la tienen; luchamos por conquistar el derecho a la existencia, negado a millones de hombres; no somos los destructores, sino los continuadores de la obra civilizadora realizada por quien quiere la Italia una e independiente. ¡Reconocéis legítima esta lucha, ó, por el contrario, nos negáis el derecho de proseguir en nuestra propaganda y abrigáis el propósito de combatirnos por la violencia?

Esperamos tranquilamente vuestra respuesta, Sr. Crispi. En vuestra juventud habéis dado pruebas de tener una fe profunda y amar ardientemente una idea. Pues bien, sabedlo: es falso que la fe se haya extinguido y que el ideal haya muerto en Italia. Lo que ha sucedido es que han pasado de una clase a otra; de la clase vuestra a la clase obrera, a esta clase que despierta y de la cual representa nuestro Partido los elementos conscientes. Y esa fe y ese ideal que existen en la clase obrera crean los apóstoles verdaderos, no los falsos, y engendran el espíritu de abnegación y sacrificio, que ha sabido y sabrá todavía, estad de ello seguro, producir en todo acontecimiento sus héroes y sus mártires.

El Partido Socialista, que ha sabido ya penetrar en esta Cámara, como ha penetrado en todos los Parlamentos de las naciones civilizadas; el Partido Socialista, que ya ha logrado hacer oír su voz en muchísimos Municipios y que va conquistando de día en día terreno en todas partes, no os teme.

No seréis vos, Sr. Crispi, no seréis vosotros, señores, quienes detengáis ese movimiento fatal, quienes impidáis llevar a todas partes nuestra idea, no de insurrección brutal, sino de redención, y hacer resonar por todos los ámbitos del país este grito, que yo lanzo aquí, en medio de vosotros, representantes de la clase burguesa: ¡Viva el Socialismo!

MENSAJE DE SOLIDARIDAD

AL COMITÉ NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Queridos compañeros:

Al aproximarse la fecha del aniversario de la *Commune*, los socialistas españoles cumplen gustosos un deber fraternal saludando en vosotros a los legítimos representantes de los que el 18 de marzo de 1871 realizaron en París el movimiento más grande del presente siglo por su significación y por su importancia.

Si satisfactorio es siempre para los que nos cobijamos bajo los pliegues de la bandera roja el recuerdo del glorioso alzamiento comunista de París, mucho mayor ha de ser nuestra satisfacción hoy al considerar el portentoso avance dado en 23 años por las ideas que los hombres de la *Commune* tan sólo esbozaron.

Y nuestro regocijo es más íntimo y más grande nuestra alegría al considerar cuán craso error padeció la burguesía representada por la Asamblea de Versalles creyendo, al ahogar en sangre el generoso movimiento del pueblo parisiense, haber matado para siempre las legítimas aspiraciones del proletariado.

De que aquella sangre no fué inútilmente vertida da testimonio esa activa e inteligente minoría socialista que tiene en jaque a los representantes de la clase burguesa, y que desde la tribuna parlamentaria difunde, no sólo por la Francia, sino por la Europa entera, la buena nueva de la fraternidad universal que el Socialismo científico simboliza.

Motivos tenemos todos, pues, para dedicar un recuerdo a los comunistas de París, que al llegar la hora de prueba supieron morir como mueren los que anidan en su cerebro una idea grande: con heroísmo y sin jactancia.

Correligionarios: servíos unir al grito que, enfrente de una mayoría de energúmenos, vuestros representantes dieron ha poco valientemente en la Cámara, este que con nosotros repiten todos los socialistas españoles:

¡Viva la *Commune* de París!

Por el Comité Nacional del Partido Obrero español: FRANCISCO DIEGO, *secretario*.—PABLO IGLESIAS, *presidente*.

Madrid, 15 de marzo de 1894.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Vélez-Málaga, 8 de marzo de 1894.

Merece que os dé cuenta del acto verificado por los burgueses de ésta para *aliviar* la situación desesperada de los trabajadores que aquí viven.

El 28 del pasado este liberal Municipio, en el que figuran algunos republicanos, mandó fijar un bando haciendo saber que a las siete de la noche del mismo día se verificaría una manifestación religiosa, en la que podrían tomar parte cuantas personas gustasen, y amenazando con 25 pesetas de multa a la persona que abriera una ventana.

A la hora indicada efectúose la manifestación, no bajando la concurrencia de 5.000 almas. En ella fué la patrona del pueblo, que se la sacó de la ermita del cerro. El capellán de ésta, que presidía la manifestación, y que al entrar en la ciudad mandó apagar el alumbrado, dijo a los concurrentes que, siendo sus pecados la causa de que no hubiera llovido, pidieran con verdadera fe misericordia a su santa patrona para que intercediera con su amantísimo hijo a fin de que éste se apiadase de ellos y les diera la benéfica lluvia. Después trató poco menos que de criminales a los obreros, diciendo que cuando ganan una peseta la emplean en el vicio, engendrando así la miseria en que viven. Como es natural, no dejó de decir que nos conformáramos con nuestra condición y que más había pasado Cristo por nosotros; poniendo fin a su sermón ó arenga con vivas a la religión y al Papa.

Estos vivas fueron contestados por cuatro fanáticos ó imbéciles, pues la mayoría de los manifestantes, viendo que se les insultaba groseramente, retiráronse a sus casas. Cuando se disolvió la manifestación apenas había 300 personas.

Todo esto es lo que se les ocurre hacer a los representantes laicos y religiosos de la burguesía para combatir los efectos de la crisis de trabajo, agravados por una pertinaz sequía. En vez de dar ocupación a los obreros ó facilitar medios para que calmen el hambre que sufren, y de la cual han muerto algunos, se lleva a cabo una verdadera mojiganga y se insulta descaradamente a los que se les ha robado y se les roba de continuo la parte principal de su labor.

Proceder tan inaudito y repugnante debe convencer a los trabajadores que ni sus males tienen por causa faltas por ellos cometidas, ni han de remediarse prosternándose ante un pedazo de madera y siguiendo los estúpidos consejos de un mentecato ó de un truhán. Sus males, que son de orden puramente económico, y que tienen por fundamento la apropiación de la riqueza por una clase que no trabaja, pueden remediarse mediante la unión de todos los desposeídos. Pónganse éstos de acuerdo, háganse fuertes por la organización, y podrán conquistar el Poder que tiene hoy en sus manos la burguesía y servirse de él para destruir los privilegios y garantizar a todos los individuos el producto de su trabajo.

No con rezos ni implorando caridad, sino aceptando las doctrinas socialistas y luchando por su triunfo, es como los trabajadores, no de Vélez-Málaga solamente, sino de todo el mundo, se librarán del hambre y de la miseria y acabarán con toda clase de tiranías.—*El corresponsal*.

La Coruña, 9 de marzo de 1894.

La proyectada unión de los republicanos coruñeses será un hecho... el día del juicio.

En la velada que celebraron el 11 de febrero—fecha en que era natural depusieran todos sus odios—salieron a relucir las diferencias que separan y las ambiciones que dominan a los inspiradores ó jefes de las fracciones republicanas de esta capital. La cosa llegó a tal punto, que aquello, más que el acto para conmemorar la proclamación de la República en España, parecía un circo de gallos. De tal modo arremetieron unos oradores contra otros.

El día 25 del mismo mes efectuaron la elección del Comité que ha de representar en La Coruña al llamado partido único, y en ella el sufragio universal fué mortalmente herido por los golpes que sobre él descargaron los caciques de las fracciones republicanas. Los grandes fabricantes de diputados, Sagasta y Romero Robledo, no han hecho seguramente más, cuando manejan el manubrio electoral, que aquellos sujetos.

La prueba de que había unidad de pensamiento entre las fracciones republicanas está en que se presentaron cuatro candidaturas distintas.

Los progresistas eran los aspirantes a los puestos del nuevo Comité. En su tarea les ayudaban los federales más significados, que sacrificaron todo su programa en aras de la unión y, según decían, de la *patria*. Esta conducta no la ha seguido la mayoría de los federales, que se negó a tomar parte en las elecciones, ni tampoco los individuos de las otras fracciones que tienen en algo su dignidad política.

Para que no se me tache de parcial en lo que afirmo respecto a la *pureza* con que se ha practicado el sufragio, tomo de *La Voz de Galicia* lo siguiente, que dijo uno de los elegidos al ser invitado por el presidente para que explicara las causas de su renuncia:

Respondiendo a esta invitación, se levantó el Sr. Fernández López, para manifestar que, contra lo que se afirmara al votarle, él no era republicano independiente, sino que estaba afiliado al partido progresista, «único que juzgaba capaz de implantar la República en España», y que además de no aceptar el puesto de vocal, teniendo en cuenta este error, lo hacía porque había presenciado en la elección actos en extremo vergonzosos, tales como el de ver a ciertos republicanos *amañando* votos por el muelle y por los callejones.

Y pudo también añadir que por las tabernas.

A esto contestó el presidente de la Mesa electoral en los siguientes términos, que copio igualmente del citado periódico:

El Sr. Fontela dijo que respondía, como presidente que fuera de la elección, de lo ocurrido en el local en que se verificó, y de la completa formalidad observada allí. No negó, sin embargo, que hubieron de cometerse abusos, pero hizo la salvedad de que no fueron en la dirección de determinada candidatura, sino en todas ellas.

Rectificando luego en lo referente a dicha asegurada formalidad, indicó que él mismo observara cómo los hijos del señor Fernández Calvete, presente en la elección, estuvieran llevando a votar a numerosos socios del *Círculo de Artesanos*. De todos modos, añadió que esto no era motivo suficiente para declarar nula la elección, porque si fuera a depurarse quiénes de los que votaran eran ó no republicanos, los últimos, según su entender, no representarían arriba de treinta votos. Citando luego otros abusos, dijo que viera con dolor profundo cómo tres individuos que traicionaran al partido republicano en las últimas elecciones municipales fueran a votar allí por determinada candidatura, y que si no les había puesto su veto fuera, simplemente por «no dar gusto» a los enemigos de la unión.

A continuación leyó también tres cartas enviadas por los Sres. D. Lino Portela Calderón, D. Antonio Lens y D. Manuel Fernández López que fueron designados para vocales del Comité, renunciando a tal cargo, por entender que en la citada elección se habían cometido abusos de bulto y que, por lo tanto, no la consideraban como expresión unánime de la voluntad de todos los republicanos coruñeses.

Lo expuesto demuestra con sobrada claridad que en practicar *honradamente* el sufragio universal los republicanos nada tienen que echar en cara a los monárquicos.

Cuando tales cosas hacen para elegir Comités, ¿qué cosasas no harán el día que estén en el Poder?

Que la unión es imposible, no solamente lo dice lo que hemos transcrito, sino que lo confirman las siguientes declaraciones, hechas en *El Anunciador* por D. Manuel Martínez Pérez, jefe de los progresistas:

Mas la formación del partido único tiene grandes inconvenientes, que a ningún republicano de buen sentido se ocultan, y muy particularmente uno de gravedad suma. Es tan imposible, en mi concepto, mezclar el aceite con el agua, como unir en apretado haz a los partidarios de la forma federal con los que profesamos ideas unitarias: nadie quiere perder nada de sus ideas propias, gravísima dificultad que hará imposible el partido único. Seguirá siendo el partido único aspiración generosa, pero no práctica realidad. La autonomía política de las regiones ó provincias forma parte del credo federal; y los unitarios no podemos aceptarla, porque la consideramos irrealizable en nuestro país. En este punto los progresistas no tenemos otro criterio que el sustentado por nuestro ilustre jefe en el manifiesto de abril.

No puede a nadie ocultarse que en el estado intelectual de nuestro pueblo, si se concediese la autonomía política sin grandes limitaciones, el caos sería lo que imperase, y veríamos, como en otras ocasiones, á nuestros campesinos gritar: «¡Abajo los maestros de escuela! ¡Abajo los médicos!»

La Prensa republicana patentiza también con sus escritos la imposibilidad de unir en un solo bando á todos los republicanos.

El Telegrama, refiriéndose al manifiesto que publicaron varios federales atacando al ex ministro Costales, dice lo que sigue:

Si el Sr. Pérez Costales, en una carta que envió al Casino republicano adhiriéndose á los acuerdos que se tomaron, dejó traslucir encoño ó enfado contra el jefe de los federales, hágamele notar esto en buen hora; pero no se saquen á colación hechos y expresiones que deben quedar en casa, precisamente porque no hay motivo para que los mismos republicanos descubran algún defecto político que pudiesen tener sus correligionarios, á fin de que los que no lo sean, no tengan ocasión de juzgarnos mal.

El mismo periódico, hablando acerca de la actitud del Sr. Pi, escribe estas líneas:

Los azares del destino, por coincidencia extraña, han venido á colocar por opuestas causas en situación igual á los dos jefes de la extrema izquierda y de la extrema derecha del partido republicano español. Castelar extremando su benevolencia con la Monarquía, perdió sus partidarios primero, y más tarde se vió obligado á licenciar sus huestes que aun conservaban un resto de pudor, quedándose solo: Pi y Margall extremando sus intransigencias en sentido diametralmente opuesto, trabajó también para el sostenimiento de la Monarquía que trata de derrocar, pierde por esta causa la mayoría de sus partidarios que conservan un resto de amor á la patria, y no tardará en quedar completamente aislado, justo castigo á su intransigente amor propio, á su personalismo immoderado, que le obliga á aplicar á las necesidades del presente una política que, de ser viable, podrá serlo únicamente en las remotas lontananzas de un lejano y para la actual generación inabordable porvenir.

De todo lo que antecede dedúcenese dos cosas: una, que los republicanos no se entienden, y otra, que los elementos de más autoridad en dichas fracciones muéstranse cada vez más reaccionarios. Por lo que es de creer que los republicanos sinceros, los que en esa forma de gobierno creían encontrar el imperio de la igualdad y la salvación del pueblo obrero se aparten de quienes siguen sendas que no conducen ahí y vengán al campo socialista, donde han de ver satisfechas sus aspiraciones.

Para terminar, diré que el Ayuntamiento, donde hay, como sabéis, mayoría republicana, debe á los trabajadores ocupados en las obras municipales, á unos los salarios de cuatro semanas, y á otros los de seis y siete.

Verdaderamente los socialistas somos parciales é injustos cuando afirmamos que los republicanos tienen igual interés por los trabajadores que los monárquicos. *El corresponsal.*

Almansa, 12 de marzo de 1894

Según en mi última os anuncié, voy á daros noticias del movimiento obrero en ésta.

Existe aquí una Sociedad de socorros mutuos, denominada «La Unión Almansana», á la cual, mucho más que este título le cuadraría el de «La Funeraria».

El objeto primordial de esta Asociación es, como se sobrentiende, el de socorrer á sus coasociados enfermos y pagarles su entierro cuando hayan sido *ajusticiados* por la necesidad.

¡Valientes ideales! ¡No comprenden los directores de esta *camama* que el obrero de los tiempos presentes no tan sólo debe preocuparse de socorrer misérrimamente sus necesidades, sino que ha de velar, ante todo, por su dignidad de hombre y por el mejoramiento de su estado? Mírense en el espejo de otras poblaciones, y, sin caer en los desequilibrios mentales del anarquismo, sepan que tienen ancho campo para robustecer su espíritu y perseguir con cariño, con vehemencia, lo que persiguen sus hermanos de todos los países: los ideales del presente siglo, esto es, la emancipación de los desheredados y la conversión en una sola familia de todas las castas privilegiadas de esta podrida sociedad.

Fundóse esta Asociación en febrero de 1891. En sus principios contó con un respetable número de socios, que fueron desertando poco á poco hasta quedarse en una mitad. Cuenta con un caudal de reserva que muy recientemente ha sido impuesto en una casa de banca á instancias de una mayoría de socios, pues se murmuraba, ignoro si con razón, que alguien negociaba los fondos en provecho propio.

Ahora... tápense mis lectores los oídos y hasta las narices: ayer domingo celebróse el tercer aniversario de «La Funeraria». ¿Meetings?... conferencias?... ¡velada

artístico-sociológica?... ¡Qué tonterías! ¡Ni que habitaríamos en el Desierto de Sahara!... Se conmemoró tan fausta fecha con *misa y sermón*, que es lo mismo que si un calvo se encuentra en la calle un peine.

La cuestión es ganar el cielo, que aquí en la tierra aunque nos revienten no importa.

Para formarse una ligera idea de cómo está dirigida esta Sociedad, os diré que hace algunos días solicité una conferencia con el presidente de la misma y le propuse, entre otras cosas, la creación de una biblioteca con obras que se nos facilitarían gratuitamente, para lo cual ofrecía mi modesto concurso. Pues bien: el señor presidente me objetó que eso allí era algo imposible, y con ello hacía poco honor á la mayoría de los socios, pues claro es que se pretendía suponer que los almansanos odian los libros, y esto no es cierto, generalmente hablando.

Los periódicos que la Sociedad protege son una *revista mercantil* (¡Apaga y vámonos!) y *La Ilustración Española y Americana*.

En fin, compañeros, que si esta Sociedad no la ha creado el burgués más jesuita, la habrá inventado seguramente el mismo demonio, que son dos personas distintas y un solo hombre verdadero.

Estoy en el caso de llamar la atención de los buenos socios, amantes de su clase, que formen parte de esta Asociación semibiblica, para que procuren reformar sus Estatutos en armonía con las aspiraciones legítimas y honradas del trabajador moderno; que no se presten á servir de comparsas en ninguna función (ni menos á pagarlas con rifas de borregos, que resultan punzantes epigramas); que cada cual profese libremente las ideas religiosas que su conciencia ó su educación le señalen; y, por último, que no se fien de quienes les aconsejen lo contrario, pues quien esto haga, si no trata de engañarles, se engañará á sí mismo. Y esto que afirmo, estoy dispuesto á probarlo formalmente en acto oral y público; que si mi estancia en esta ciudad no es permanente, siempre cuento con tiempo sobrado para acudir adonde me llamen los pisoteados intereses de la clase trabajadora.

En otra continuaré y cumpliré lo prometido en mi anterior.—*Vértiles.*

Nuestro Partido acaba de perder un excelente soldado: RAFAEL RICO, individuo de la Agrupación Socialista de Córdoba.

Una rápida enfermedad, engendrada por el exceso de trabajo, le ha quitado la vida, dejando en el mayor desamparo á su esposa y cuatro hijos.

RICO fué propagandista incansable de los ideales emancipadores, perteneció á la Sociedad de Albañiles y Carpinteros, en la que se distinguió por su ardiente celo y extraordinaria actividad, y siendo vocal del Comité de la Agrupación Socialista, desempeñó el cargo de tesoro de la misma como escrupulosa honradez.

Socialista convencido, hallábase siempre dispuesto á trabajar en pro de nuestras doctrinas, sin que los inconvenientes le arredraran ni le hicieran desfallecer las críticas burlescas de nuestros enemigos.

La Redacción de *EL SOCIALISTA* siente de todo corazón la muerte de tan estimado compañero, y á la vez que envía el más sincero pésame á su desconsolada familia, recomienda á los correligionarios de Córdoba amparen cuanto puedan á su esposa y sus infortunados hijos.

DISCURSO DE JULIO GUESDE

(Conclusión.)

Lo que me queda que hacerlos observar es que el concepto del Estado tal como lo formulan los librecambistas, por una parte, y los proteccionistas por otro, no tiene nada que ver con el nuestro, con el de los socialistas. Los librecambistas consecuentes, lógicos consigo mismos hasta el fin, como M. Molinari, quisieran reducirlo al papel de un simple sereno; y aun M. Molinari no está bien seguro de que el servicio de la policía no estaría tan bien hecho por una Sociedad ó Compañía anónima, que trataría con los ciudadanos como la Compañía del gas ó la Compañía del agua. Se tomaría un abono de seguridad como se toma un abono de luz y de agua. He ahí el verdadero libre cambio, la Economía política libertaria. No sé si M. Molinari ha llegado así hasta organizar la justicia, pero no veo por qué no propondría para esa función social una solución semejante.

En todo caso, ese concepto del Estado consagra la dominación absoluta de los ricos sobre los pobres, de los capitalistas sobre los proletarios, á quienes deja arreglarse entre ellos. ¡El Estado asiste impasible á esta lucha desigual, so pretexto de dejar que funcionen las leyes naturales! Al oír á M. León Say hablar hace poco de esas leyes, yo me preguntaba si no había error de persona, y si, en vez de uno de los diputados contra los cuales se lanzó una bomba, á lo menos colectivamente, hace unas cuantas semanas, no era el lanzador mismo de la bomba, resucitado, quien ocupaba la tribuna. (*Murmullos.*) ¡Cómo! ¡Leyes naturales en una sociedad!

Cuando precisamente las leyes sociales no tienen más que una razón de ser, y es rectificar, suprimir, en lo posible, todas las leyes de la Naturaleza. Los anarquistas son partidarios del estado natural; piden que desaparezcan las leyes, que desaparezca todo y que el hombre se halle colocado enfrente del hombre, como un lobo se encuentra en frente de otro lobo en la selva. ¡Y vosotros venis también á hablar de leyes naturales! No, el estado de sociedad se ha desarrollado contra el estado de naturaleza; sus leyes han sido una constante reacción—no siempre afortunada—, pero una reacción contra las desigualdades y los antagonismos naturales.

Donde no había sino fuerzas antagónicas en su más brutal expresión, la sociedad ha tratado de establecer convenios, relaciones de justicia y de solidaridad. Y sólo en la medida en que ha suprimido la Naturaleza, la sociedad ha podido consti-

tuirse y progresar. Apoyarse en el estado de naturaleza ó en leyes naturales como la Anarquía y la Economía política, es querer que retrocedamos á los bosques primitivos, es querer reconstituir el hombre prehistórico contemporáneo del oso de las cavernas.

En cuanto á los proteccionistas, tienen del Estado un concepto diferente. El Estado, para ellos, representa un papel de justicia: debe remediar las desigualdades ó iniquidades económicas. Su intervención se impone. M. Méline lo ha expuesto muy clara y brillantemente: El Estado tiene una misión que cumplir. El Estado es, en realidad, como yo lo decía al principio, una Providencia. Sólo que no debe ser la Providencia sino de la clase gobernante y poseyente.

Y cuando M. Méline sostiene esta tesis—si no la sostiene en palabras la sostiene en hechos—se halla de acuerdo con la historia del Estado desde que el Estado existe. El Estado ha sido siempre el encargado de subvenir á las necesidades de la clase dueña del Poder.

Cuando era el rey de la nobleza y del clero, antes de 1789, quien constituía el Estado, ese Estado fué lógica y necesariamente la Providencia de los nobles y de los clérigos. Pagaba las deudas de juego, dotaba á las hijas de los nobles, etc., sin que por esto los que eran objeto de semejantes subsidios se considerasen humillados de lo que representaba para ellos, no una limosna, sino un derecho. ¿Por qué? Porque el Estado, conquistado por la clase favorecida, en manos de esta clase, no hacía, al llenar sus manos ó sus bolsillos, sino cumplir con un deber hacia su clase.

Después de 1789 hemos asistido á una mudanza. La burguesía capitalista es la que se ha apoderado del Estado, y se sirve del Estado, como se servían los dos órdenes privilegiados del antiguo régimen, para ella propia y en su beneficio exclusivo. (*Protestas en el centro y en la izquierda.*)

Por eso tenéis razón, M. Méline, cuando decís: «Nosotros, capitalistas, tenemos derecho á las larguezas del Estado, y vosotros, trabajadores, no tenéis ningún derecho.»

Los trabajadores no tendrán derecho á esas larguezas hasta el día en que hayan puesto la mano sobre el Estado, sobre el Gobierno, cuando sean ellos mismos la República. Entonces obrarán como vosotros y se servirán del Estado en su propio interés. (*Murmullos.*)

M. Fongeirol.—Estáis refutando un discurso que no ha sido pronunciado en esta tribuna.

M. Millerand.—El orador combate á los que han votado el arancel de aduanas.

Julio Guesde.—No se trata de saber si habéis hecho bien ó mal votando los aranceles; no me corresponde el hacer vuestro examen de conciencia ni averiguar cuáles han sido los motivos que han determinado vuestros votos y que os los harán repetir quizá dentro de poco agravándolos. Todo eso es ajeno á mi asunto. Después de haber indicado cómo el Partido Socialista no puede colocarse ni al lado de la protección ni al lado del libre cambio, tengo que explicar cómo el Partido Socialista tiene del Estado una idea muy distinta de la de los proteccionistas y los librecambistas.

Para nosotros, el Estado, que representa la legalidad existente, tiene deberes, porque es el punto de partida de las desigualdades sociales: al abrigo y con el apoyo de sus leyes es como se ha constituido la propiedad de unos y como otros se han visto desposeídos por lo que vosotros llamáis el libre juego de la competencia. El Estado, según vuestra propia expresión, «ha dejado hacer, ha dejado pasar», cuando no ha proporcionado las armas para esa batalla desigual. El Estado es, pues, responsable; responsable, por ejemplo, de lo que nadie puede negar: la desigualdad de la cuna.

Cuando nacen dos criaturas, dos hijos del hombre, uno de ellos no encuentra en su cuna ni siquiera la leche de la madre que le ha sido embargada en provecho del hijo del millonario (*¡Muy bien! ¡Muy bien! en la izquierda!*), y el otro, por el contrario, encuentra no sé cuánto de rentas de fábricas, de minas, de ferrocarriles. Ahora bien: esa desigualdad tiene un origen social, un origen legal, y, por consecuencia, es menester que el Estado, es menester que la ley, como la lanza de Aquiles, cure las heridas que ha hecho.

Por eso tenemos derecho, nosotros socialistas, á reclamar esa intervención del Estado, no, como nuestros adversarios, á favor de los que el Estado ha favorecido de todos modos, sino en provecho exclusivo de los que sus leyes han desheredado; en provecho de los que por su trabajo son, en realidad, los únicos productores, creadores de toda clase de riqueza; los que alimentan la sociedad, la visten, la aposentan, la instruyen; en provecho de todos esos proletarios, desde el peón de albañil hasta un Claudio Bernard ó un Pasteur, que se hallan á discreción del capital, cada día más monopolizado por uno ó muchos Rothschild, detentadores de todos los grandes medios de producción, no sólo agrícola, sino industrial y muy pronto científica. A favor de esas víctimas, que se cuentan por millones, tiene el Estado la misión, el deber de intervenir.

Pero si reclamamos y debemos reclamar esa intervención, no por eso somos estadistas. El Estado es el único organismo, la única fuerza que puede, en el seno de la sociedad, restablecer la balanza que él ha falseado y colocar en su verdadero puesto al trabajador relegado hoy á la última fila y cada día más explotado. Apelamos á esa fuerza, y aun procuramos apoderarnos de ella, para dirigirla nosotros mismos hacia ese objeto.

¿Quiere decir esto que vayamos á condenar á la sociedad á arrastrar eternamente la cadena de un Estado dominador é inquisitorial que lo reglamente todo? ¿Quién ha dicho eso? Los que sólo conocen el Socialismo por una Prensa ignorante y que muchas veces tiene interés en serlo.

Lejos de querer á la sociedad bajo la tutela del Estado, sabemos que el Estado está llamado á desaparecer. ¿Cuándo surgió el Estado en la sociedad? Cuando las clases aparecieron. En las tribus colectivistas, cuando la Humanidad no estaba dividida aún en categorías sociales, no había Estado; no se estableció sino con la división de los hombres y la subordinación de unos á otros.

Cuando la esclavitud se organiza, cuando la servidumbre sigue á la esclavitud, no hay más que un medio de mantener el orden en las sociedades humanas: ese orden artificial es el Estado quien lo crea. El es quien impone á las clases sacrificadas la sumisión so pretexto de orden. Tal es el papel del Estado, quien nacido con las clases, morirá con ellas. En la sociedad de mañana, desaparecidas las clases en la igualdad social, no quedará sitio para un Estado. (*Interrupciones en un gran número de bancos.*)

Varios diputados.—¡Eso será la anarquía!

Julio Guesde.—Al gobierno de los hombres reemplazará la administración de las cosas.

Señores, existen hoy grandes Administraciones: las de los ferrocarriles, minas y otras. Son Administraciones, no Gobierno. El Estado de mañana no será otra cosa sino la Administración del país. (*Interrupciones y movimientos en diversos sentidos.*)

Me sorprende, señores, la emoción que mis palabras han

provocado. Yo creía de mi deber daros las explicaciones que he traído a esta tribuna y que sólo he presentado en el cuadro que me había sido impuesto, por decirlo así, por los colegas á quienes contesto.

Si he hablado del Estado, es porque M. León Say y M. Méline han abordado ese orden de ideas. Yo no he hecho, pues, lo repito, sino seguir la vía que me ha sido trazada. No he venido aquí con discursos preparados, como se ha dicho, para hacer una conferencia. (Interrupciones.)

Un diputado.—Siempre la misma. Julio Guesde.—Hace poco se me acusaba de emplear dos lenguajes: uno en las reuniones públicas y otro en la Cámara. Ahora otro colega me interrumpe para decirme: «Dais siempre la misma conferencia.» Aconsejo á mis contradictores que se pongan de acuerdo.

Un diputado.—Habláis de la sociedad futura. Julio Guesde.—No he hablado, en el fondo, de la sociedad futura. Cuando queráis abrir un debate sobre este punto, estoy á vuestras órdenes. Yo no he esquivado jamás ninguna explicación, y no comenzaré aquí, delante de colegas tan corteses, que tienen el deber recíproco de escucharse, tanto más cuanto que cada uno de nosotros cumple en esta tribuna con un mandato al expresar el pensamiento común de sus electores.

No tengo razón ninguna para negarme en esta Cámara á entrar en un debate á fondo. Mas, por el momento, quiero simplemente no dejar á mis colegas bajo la impresión de que el Socialismo era estadista. El Socialismo trata de establecer un orden de cosas, una organización social nueva, en la cual, lo repito, el Estado no representará el gobierno de los hombres. Tomad solamente vuestro presupuesto y veréis lo que el gobierno de los hombres os cuesta más que la administración de las cosas: deducid la suma de los gastos verdaderamente administrativos de vuestro presupuesto de cerca de 4.000 millones de francos; ved lo que pertenece al gobierno del hombre sobre el hombre, todo lo que entra en los servicios represivos, preventivos, defensivos, etc., sumad todo eso, y os convenceréis de que ahora gobernáis, pero no administráis. En la sociedad de mañana, hecha la paz, establecido el orden natural por medio de la satisfacción igual dada á los intereses de todos, sucederá todo lo contrario. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Un diputado de la izquierda.—No habrá ladrones ni asesinos.

M. Paul Deschanel.—La patria quedará suprimida. M. Marcel Habert.—Lo que queréis es la tiranía en las leyes y la anarquía en el gobierno.

Julio Guesde.—Esa sociedad no soy yo el que va á definirla; es un hombre á quien M. León Say, hace algún tiempo, hacía justicia en esta tribuna; es Stuart Mill quien reclamaba como nosotros—escuchad bien sus palabras—una organización social que concilie la mayor libertad del individuo con una apropiación común de las primeras materias producidas por el globo y una participación igual de todos en los beneficios del trabajo común.

Ese es el fin del Socialismo, y ese fin el Socialismo lo alcanzará.

M. León Say decía poco ha: «No tendréis nunca una mayoría en esta Cámara.» No abrigamos la pretensión de buscar una mayoría en este recinto. Somos demasiado respetuosos del mandato que habéis recibido de vuestros electores para pensar tan sólo en inducirlos á que seáis traidores á ese mandato. No sois vosotros, los elegidos, los mandatarios, los representantes; es el país mismo á quien se trata de convertir, y lo convertimos todos los días. (Aplausos en la extrema izquierda.) Las elecciones de ayer son de ello una nueva prueba. Estas elecciones nos han dado, en tres colegios, 5.600 votos más que en el mes de agosto del año pasado, y eso á pesar de las dos bombas consabidas y de la explosión de esas dos bombas. (Nuevos aplausos.)

Y se trataba de circunscripciones rurales! (Interrupciones.) El Socialismo sube: es una marea que nada podrá atajar, ni vuestras medidas de reacción, ni el nuevo pacto del hambre que M. Méline os propone que votéis.

M. León Say os recordaba lo que fué, no la razón, sino el acompañamiento de la Revolución de 1789, lo que yo llamaría su orquestación.

Lo que acompañaba á la revolución de entonces era el grito de «Abajo el pacto del hambre!» Era la preocupación de vivir, la inseguridad del pan del día siguiente y aun del mismo día. Estais preparándonos una orquesta de ese género.

No podemos por menos de daros las gracias ¡Haced el nuevo pacto del hambre, señores! Nosotros nos encargamos de hacer el nuevo 89. (Aplausos en la extrema izquierda. Rumores en el centro.)

Imprimiéndose nuestro semanario los miércoles, nos vemos imposibilitados de dar cuenta hoy de la importante reunión celebrada anoche por la Agrupación Socialista de Madrid para conmemorar la proclamación de la Commune de París y honrar la memoria de Carlos Marx.

Lo haremos en el número inmediato.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

La Arboleda.—El 10 del corriente celebró asamblea la Agrupación Socialista, aprobando las cuentas del último trimestre y resolviendo conmemorar la proclamación de la Commune celebrando un meeting el día 18 por la mañana y un te por la tarde.

Después se eligió el nuevo Comité, que quedó formado por los siguientes compañeros:

Doroteo Gómez, presidente, Andrés Hernández, secretario.—José Cepeda, vicesecretario.—Facundo Alonso, tesorero.—Vicente Tarancón, Faustino González, Aniceto García y Cecilio Zamanillo, vocales.

Estos compañeros envían un cariñoso saludo á todos los que trabajan por redimir á la clase explotada.

FRANCIA

Las arbitrariedades que el Gobierno francés está cometiendo, so pretexto de perseguir á los anarquistas, son innumerables. A socialistas conocidos, á hombres que jamás han profesado las ideas de los dinamiteros, les priva de libertad y les ocasiona molestias de todas clases.

Esa vil conducta ha ocasionado un suicidio. Malher, un

trabajador que únicamente se cuidaba de ganar el pan para su familia, exasperado al verse calificar de criminal, se ha quitado la vida en la prisión estrangulándose.

BÉLGICA

Invitado por los socialistas de Bruselas, nuestro correligionario Jaurès ha dado una importante conferencia en esta capital, siendo ruidosamente aplaudido.

Entre los concurrentes hallábanse los jefes de los partidos radicales burgueses.

ITALIA

En Guastalla, á pesar de haberse empleado la desenfrenada corrupción, los medios más viles y toda clase de violencias por los partidos burgueses, han salido victoriosos en las elecciones municipales, por una inmensa mayoría, los candidatos socialistas.

AUSTRIA

El 25 del corriente celebrarán en Viena un Congreso anual los socialistas austriacos. Los asuntos que se discutirán en él son los siguientes:

- 1.º Progresos del Partido.
- 2.º Organización del mismo.
- 3.º Sufragio y huelga general.
- 4.º Jornada de ocho horas y fiesta del 1.º de mayo.
- 5.º Protección del trabajo y el Parlamento.
- 6.º Prensa del Partido.
- 7.º Proposiciones varias.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Valencia.—El 5 del corriente celebró la Sociedad Tipográfica el duodécimo aniversario de su fundación y el undécimo de la Federación del mismo oficio.

Al acto asistieron compañeros de otros oficios y algunas compañeras, reinando la mayor armonía y haciéndose votos por la prosperidad de las colectividades indicadas y por la unión de todos los trabajadores.

Castellón.—La Sociedad de Tipógrafos ha elegido para formar su Junta Directiva á los compañeros siguientes:

Vicente Vayo, presidente.—Manuel Enrich, depositario.—Salvador Tirado, secretario-contador.—Vicente Felip, vocal.

«La Fraternidad», Sociedad de Obreros albañiles, ha nombrado para constituir su Junta Directiva á los individuos siguientes:

Luis Molinos, presidente.—José Peirat, vicepresidente.—Andrés Fernández, secretario 1.º.—José Pitarech, vicesecretario.—José Cortés, tesorero.—José Dolz, contador.—José Moros, José Granell, Vicente Salazar, Antonio Pérez, Antonio Rodríguez y Domingo Cortés, vocales.

Estos compañeros envían un fraternal saludo á los que pelean por la emancipación de la clase trabajadora.

HUNGRÍA

Los tipógrafos húngaros se han visto precisados á apelar á la huelga para exigir el cumplimiento de la tarifa admitida por los patronos en 1890.

El resultado obtenido es bueno, pues salvo dos imprentas, las demás que no querían reconocer la tarifa la han aceptado.

Los dos establecimientos que se resisten son: el de Pallas, en Buda-Pesth, donde trabajaban 80 obreros y obreras, y el de la «Unión», en Temesvar, que da ocupación á 20 trabajadores.

La Federación tipográfica húngara espera que ambas causas atenderán en breve la reclamación formulada.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DEL LLANO DE BARCELONA

El Comité de esta Agrupación se ha hecho cargo recientemente de la liquidación presentada por el administrador del suspendido semanario LA GUERRA SOCIAL. En dicha liquidación aparecen créditos á favor del periódico en concepto de suscripciones y paquetes no abonados por algunos suscritores y corresponsales.

Como con esos créditos debe satisfacer débitos de alguna importancia, se suplica á los interesados procuren liquidar sus cuentas á la mayor brevedad, pues de lo contrario este Comité se verá en el lamentable trance de publicar la lista de los deudores.

Barcelona, 10 de marzo de 1894.—Por acuerdo del Comité, José CUADRADAS, secretario.

AVISO

El Centro de Sociedades obreras de Madrid pone en conocimiento de todas las colectividades de España que la correspondencia se dirija directamente á cada una de las Sociedades que le componen, si quieren ver contestados con la debida puntualidad sus escritos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Almería.—F. G.—Se sirven las dos suscripciones. Y. avise á Luchana.—B. A.—Recibidos 85 céntimos de paquetes hasta el número 418.

Bilbao.—C. L.—Con el número pasado se remitieron 10 «Manifestos», 10 «Autonomías», 10 «Colectivismo y Revolución», 3 ejemplares de la «Miseria», 5 «Propagandas», 5 «Políticas», 10 «Leyes» y 5 retratos pequeños de Marx. Se sirvió un paquete más y la nueva suscripción. De lo demás que pedía no hay ejemplares.

Castellón.—V. V.—Con el número último se remitieron 1 «Estudio», 1 «Autonomía», 1 «Controversia», 1 «Manifesto», 1 «Ley», 1 «Organización», 1 ejemplar de los «Estatutos» y 5 retratos pequeños de Marx. De lo demás no hay ejemplares. Valencia.—M. P.—Se mandaron los cuatro paquetes del número pasado.

Manlleu.—J. C.—Se mandan 6 ejemplares más. Del pasado se sirvió un paquete.

Tarragona.—M. M.—Hechas las anotaciones.

Toledo.—M. R.—Recibidas 22 pesetas: 9 de paquetes hasta el número 409, y 13 de las que se mandará resguardo.

Centellas.—J. C.—Se sirven las dos nuevas suscripciones.

Número 50.—Recibidas 5 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin febrero y 4 de las suscripciones de J. E., H. D., J. R. J. y C. V. hasta fin marzo.

Tetuán.—F. M.—Recibidas 3 pesetas de paquetes hasta el número 417.

Tarrasa.—S. B.—Se mandó un paquete del número pasado.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 50 pesetas, con las que tiene abonado hasta fin marzo y le sobran 6 pesetas.

San Andrés de Palomar.—F. T.—Recibidas por conducto de A. 2 pesetas de paquetes hasta el número 417.

San Andrés de Palomar.—J. M.—Recibidas por conducto de A. 2 pesetas de su suscripción hasta fin julio.

San Juan de Horta.—J. P.—Recibidas por conducto de A. 2 pesetas de sus suscripciones hasta fin mayo.

BIBLIOTECA DE «EL SOCIALISTA»

	Pesetas.
El Capital, por Carlos Marx (en Madrid).....	2,00
En provincias.....	2,50
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx.....	1,00
Estudio acerca del Socialismo científico, por Gabriel Deville.....	0,25
La autonomía y La jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue.....	0,20
Colectivismo y revolución, por Julio Guesde.....	0,20
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa», y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
Programa del Partido Socialista Obrero, Organización general del mismo y acuerdos y resoluciones de los Congresos nacionales de Barcelona y Bilbao é internacionales de París y Bruselas.....	0,20
Manifiesto comunista, por Carlos Marx y Federico Engels.....	0,15
Leyes de reuniones públicas y de asociación.....	0,10
Estatutos de la Unión General de Trabajadores.....	0,05

EL COLECTIVISMO

CONFERENCIA DADA ANTE EL CÍRCULO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE BRUSELAS POR JULIO GUESDE. Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, número 8, principal, y en el domicilio de los corresponsales, Agrupaciones y periódicos del Partido. Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25.

POLÍTICA DE CLASE

FRANCISCO SANCHIS PASCUAL CON UN PRÓLOGO de F. MARTÍNEZ ANDREU. Este folleto se vende á los precios siguientes: 25 ejemplares, 5 pesetas; 12, 2,50, y uno, 25 céntimos. Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico ó á su autor, Blanes, 3, 1.º, Valencia.

PROPAGANDA SOCIALISTA

J. PICH Y CREUS. Este folleto, encaminado á facilitar la comprensión de las ideas socialistas, véndese en la Administración de EL SOCIALISTA, en la de LA GUERRA SOCIAL (Olmo, 10, 1.º, 2.º, Barcelona) y en Mataró (kiosco de la Rambla y Círculo Socialista, á nombre de Jesús Costa Pujol), al precio siguiente: Un ejemplar, 15 céntimos; 12, 1,50 pesetas; 25, 3 pesetas.

RETRATO DE CARLOS MARX

Este grabado, que tiene un tamaño de 25 por 35 centímetros, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA al precio de 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Recomendamos á todos los que tengan que girar cantidades á esta Administración, nos remitan únicamente en sellos las sumas que no excedan de una peseta.